

Lápida romana de un atleta mallorquín

por

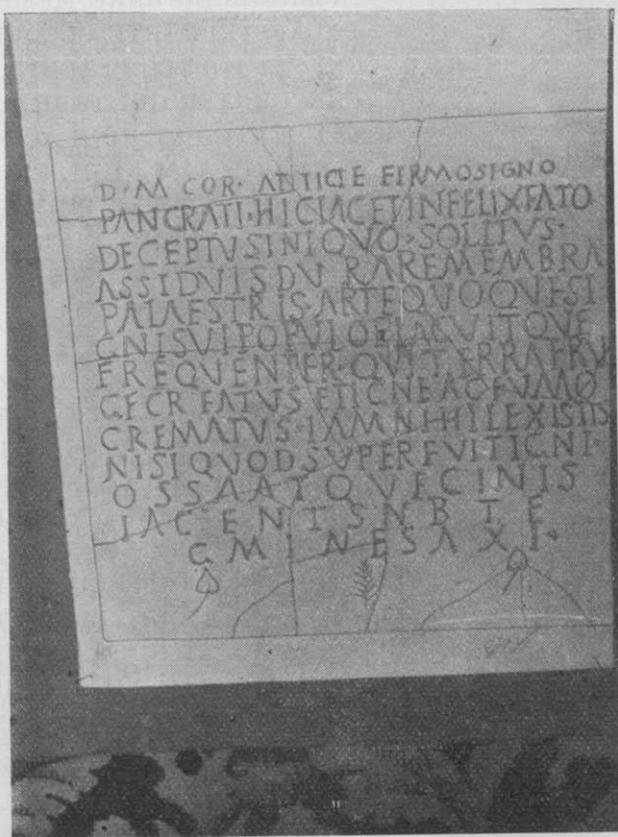
Josefina Marín Bonachera

Del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad Central

En las excavaciones realizadas en la antigua Pollentia, es decir, donde hoy se asienta Alcudia, en Mallorca, se encontraron, a partir del año 1930, abundantes restos romanos de todas clases: monedas, cerámica, esculturas, joyas..., pero sólo pequeños fragmentos de

inscripciones que apenas si dan algún nombre o sigla; en ningún caso se hallaron inscripciones completas, salvo las conocidas de antiguo y que aparecen recopiladas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

Por eso resalta más el interés y valor de la lápida que nos ocupa hoy, que fué descubierta en la campaña realizada en 1933 por los señores Isasi y Liabrés, campaña que dió como resultado un abundante y rico material, parte del cual aparecerá publicado en el *Noticario Arqueológico Hispánico*, y del que no nos ocuparemos ahora, limitándonos tan sólo al estudio de la lápida en



cuestión, que, por gentileza de sus descubridores, nos fué facilitada amablemente por la Comisaría general de Excavaciones Arqueológicas.

La pieza fué encontrada en c'an Tous, fragmentada en 18 trozos. Tiene una altura aproximada de 40 centímetros, por una anchura algo mayor.

El alfabeto que se ha empleado es el capital romano de la época de Septimio Severo. Por la forma de algunas letras, como la G y la H, podemos fechar la inscripción como correspondiente al siglo III, sin poder precisar exactamente su cronología, primero, por ser muy difícil cuando de provincias se trata, y segundo, porque para ello necesitaríamos conocer las demás piezas encontradas en la excavación.

La lápida es la siguiente:

D M COR ATTICIE FIRMO SIGNO
PANCRATI HIC IACET INFELIX FATO
DECEPTUS INIQUO SOLITUS
ASSIDUIS DU RARE MEMBRA
PALAESTRIS ARTE QUOQUE SI
GNI SUI POPULO PLACUIT QUE
FRECUENTER QUI TERRA FRU
GE CREATUS ET IGNE AC FUMO
CREMATUS IAM NIHIL EXISTIS
NISI QUOD SUPER FUIT IGNI
OSSA ATQUE CINIS
IACENT SUB TE
GMINE SAXI

Que puede leerse así:

D[iis] M[anibus] COR[nelii] ATTICI E FIRMO SIGNO
PANCRATII . HIC IACET INFELIX FATO
DECEPTUS INIQUO . SOLITUS
ASSIDUIS DURARE MEMBRA
PALAESTRIS . ARTE QUOQUE SIGNI
SUI POPULO PLACUITQUE
FRECUENTER . QUI TERRA FRUGE
CREATUS ET IGNE AC FUMO
CREMATUS . IAM NIHIL EXISTIS
NISI QUOD SUPERFUIT IGNI:
OSSA ATQUE CINIS
IACENT SUB TEGMINE
SAXI.

Y traducir del modo siguiente:

A los Dioses Manes de Cornelio Atico, del valiente oficio del pancracio. Aquí yace el infeliz, engañado por un hado adverso. [Estuvo] acostumbrado a fortalecer sus miembros en continuos ejercicios gimnásticos, y también agradó al pueblo frecuentemente con el arte de su profesión.

Tú, que [fuiste] creado de la fértil tierra y quemado con fuego y humo, ya nada eres sino lo que sobrevivió al fuego. Tus huesos y cenizas yacen bajo la cubierta de [esta] piedra.

Esta lápida funeraria, como se desprende de la invocación a los Dioses Manes que la encabeza y de la fórmula final, está dedicada a Cornelio Atico, nombre que tiene la particularidad de emplear como *praenomen* —Cornelio— un nombre de *gens* —Cornelia—, lo que indica, juntamente con el *cognomen* y, sobre todo, con el *signum*, que se trata de algún esclavo o liberto de la gran familia Cornelia, aunque no aparezca consignada la sigla de *servus* o *libertus*.

Por no tratarse de personaje noble, no aparece la filiación *cursus honorum*, patria, etc., sino solamente se expresa la profesión que ejercía Cornelio Atico, que era la de atleta, ya que dice literalmente «del valiente oficio del pancracio». El pancracio era un certamen gímnico, puesto de moda en Roma a partir de Calígula, que comprendía la lucha y el pugilato, del que se diferenciaba porque los adversarios se enfrentaban con las manos desnudas, sin la protección de correas que defendían las de los púgiles.

Estaban considerados los luchadores de pancracio como atletas pesados, de cuyo carácter participaban también los que competían en la lucha y en el atletismo, en contraposición con los atletas ligeros, que eran los que se dedicaban al salto o la carrera, por ejemplo.

Faltan en esta lápida muchos elementos comunes a todas las de esta clase, y ofrece, en cambio, algunas particularidades. Una de ellas es que la indicación de que allí descansa el cuerpo viene completa (*Hic iacet infelix...*), cuando lo corriente es emplear la abreviatura.

La otra característica es que esta inscripción consigna el destino del cadáver, «que fué quemado con fuego y humo». Es decir, se nos habla aquí claramente de incineración.

En Roma alternaron la inhumación y la incineración, que tuvo su mayor preponderancia en los siglos I al V, siendo luego sustituida por la inhumación.

En la incineración se procedía a quemar el cadáver, bien en una pira particular, bien en el *ustrinum* u horno crematorio. En ambos casos se recogían las cenizas en una urna, que se depositaba en el columbario, nicho o panteón, no sin haber procedido antes a la ceremonia simbólica de la *humatio*, que consistía en recoger un hueso no consumido por el fuego, generalmente un dedo, y proceder a su enterramiento.

En la parte inferior de la inscripción aparecen dos hojas de hiedra, que no son sino una ofrenda a los Manes, significando —por ser la hiedra una planta de hoja perenne— la pervivencia del alma, y, entre ellas, una palma, símbolo de las victorias obtenidas por este valiente Cornelio Atico durante sus intervenciones en la palestra.

Es una verdadera oración fúnebre la que se hace del difunto, cuyo valor se alaba y a cuyo origen y fin se alude con la frase: «Tú, que fuiste creado de la fértil tierra y quemado con fuego y humo, ya nada eres...» Precisamente esta fórmula, que creemos poco usada, nos hace pensar que sería interesante el intentar el análisis literario de la inscripción y su interpretación filosófica, lo que será objeto de un trabajo posterior.

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)

